

---

---

# BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE OSMA.

---

---

Este BOLETIN se publica ordinariamente los días 15 y 30 de cada mes, pudiendo anticiparse ó retrasarse algún número, cuando las necesidades del servicio lo reclamen y así lo disponga el Prelado. La colección será objeto de Santa Visita.

La Administración del BOLETIN está á cargo de la Secretaría de Cámara, donde se admiten subscripciones, mediante pago anticipado de 6 pesetas al año. A las fábricas se hará cada semestre el descuento estrictamente necesario.

---

---

## NOTICIAS DE NUESTRO ILMO. Y RVMO. PRELADO.

---

El día 28 ha regresado felizmente Su Señoría Ilma. y Rvma. de su peregrinación á Roma, siendo recibido en esta capital diocesana con muestras de extraordinario entusiasmo. Una comisión del Ilmo. Cabildo se había adelantado á recibirle hasta el límite de la Diócesis, y en la entrada de la Villa le aguardaba toda la Corporación, el Ayuntamiento, Diputados provinciales y otras distinguidas personas con una gran muchedumbre del pueblo. Con el repique de las campanas, el estampido de los cohetes y los acordes de la banda del Hospicio, se confundían los vivas al Papa-Rey, á la Iglesia, al Prelado y á la Peregrinación nacional obrera. Las casas del tránsito hasta el Palacio episcopal hallábanse engalanadas con colgaduras como en las grandes fiestas. El Burgo ha querido tributar nueva manifestación de afecto

entrañable al amantísimo Prelado y de su adhesión al pensamiento de la grandiosa Peregrinación, á la vez que repetir su pública protesta contra los enemigos de aquella admirable explosión del verdadero sentimiento nacional.

Su Sria. Ilma. y Rvma. ha salido hayer acompañado también de una Comisión del Cabildo Catedral para la Ciudad de Soria, con objeto de presidir los ejercicios de oposición á las dos Canongías, cuyos edictos se han publicado oportunamente, y dedicarse á otras funciones de su ministerio pastoral. Sabemos con la mayor satisfacción que aquella católica Capital ha tributado un recibimiento cariñoso y entusiasta al Pastor celosísimo, que por vez primera la visita y de cuya amorosa presencia tanto anhelaban disfrutar los buenos sorianos.

---

## PEREGRINACIÓN ESPIRITUAL.

---

En cumplimiento del mandato de nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado celebráronse en esta Santa Iglesia Catedral, solemnes cultos religiosos el dia 15 del corriente Abril, fiesta del Patrocinio del glorioso Patriarca San José para rogar á Dios por el feliz regreso de nuestros compatriotas, y unirnos de este modo en espíritu á la grandiosa manifestación de los españoles, nuestros hermanos, que en alas de la religión volaban á la Ciudad Eterna, á dar testimonio de su fé, adhesión y cariño sin igual al Venerable Anciano, al Padre de los obreros, al Pontífice sumo de la Iglesia Universal.

A las siete de la mañana de dicho dia el M. I. Señor Gobernador Eclesiástico (S. P.) Dr. D. Cándido Moro, celebró en el altar mayor de la misma Santa Iglesia

Catedral la Misa de Comunión, acercándose á la Sagrada Mesa á recibir el Pan Eucarístico 800 personas próximamente. Durante la Misa y Sagrada Comunión, la capilla de música de la Catedral ejecutó bonitos y variados motetes al Santísimo Sacramento, y en los intervalos que mediaban de uno á otro, el Beneficiado D. Juan Salvadios, procuró aumentar el fervor religioso de la devota concurrencia con sus esplicaciones tan sencillas como agradables que desde el púlpito nos dirigía.

Por la tarde á las cuatro se expuso solemnemente á su Divina Majestad, oficiando el M. I. Sr. Dean, y después de rezada la estación y el Santo Rosario, ocupó la Sagrada Cátedra el Sr. Magistral Dr. D. Tirso Gutierrez, quien con la concisión y claridad que le son propias, expuso el carácter de esta peregrinación, que es, dijo, « eminentemente española, eminentemente obrera y eminentemente católica. » Explicó los motivos ó causas de ella y el fin á que tendía; ensalzó é hizo grandes elogios de la Encíclica *De conditione opificum*, en que el Romano Pontífice da solución cumplida conforme á los principios de justicia y equidad al difícilísimo problema social, consiguiendo armonizar el capital y el trabajo como no habían podido conseguirlo los más elevados ingenios de nuestro siglo, que de una manera especial han fijado su atención en este asunto, marchando por distintos y aun opuestos caminos, sin lograr el resultado apetecido. Por último dió fin á su discurso dando *vivas* al Santísimo Sacramento, al Papa Rey, padre de los obreros y á la Religión Católica.

A ambos actos asistieron los Seminaristas internos y externos, los asilados del Hospicio y una gran multitud de fieles de todo sexo, edad y condición. La fiesta resultó admirable y conmovedora.

---

El Sr. Gobernador eclesiástico en nombre del Ilustrísimo Cabildo Catedral, del Clero y de los fieles diri-

gió á Su Santidad un telegrama de inquebrantable adhesión y recibió del Eminentísimo Sr. Cardenal de Estado la contestación siguiente:

Roma 18 Abril, 6, 30 t.

*R. Cándido Moro, Gobernador eclesiástico. Burgo Osma.*

*Singularmente gratos han sido al Padre Santo los sentimientos expresados en su telegrama. Su Santidad envia con paternal afecto á todos pedida bendición y da gracias.*

CARDENAL RAMPOLLA.

Para mostrar nuestra gratitud á tan señalada merced como la que nos dispensa nuestro amantísimo Padre Santo el Papa Leon XIII, no sabemos expresarnos mejor que haciendo nuestras las palabras de la Sagrada Liturgia en la Letanía de los Santos:

ŷ. Oremus pro Pontifice nostro Leone.

Rf. Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

---

## LA PEREGRINACIÓN OBRERA EN ROMA.

---

**Mensaje del Eminentísimo Sr. Cardenal Sanz y Forés,  
Arzobispo de Sevilla.**

Beatísimo Padre: En presencia de Vuestra Santidad, Vicario de Cristo en la tierra, se postra hoy la España católica. Representanla los que aquí están congregados de todas sus diócesis y provincias: Obispos y clero, maestros de la juventud y discípulos, nobles, hombres de la industria y hombres del trabajo. Estos sobre todo, porque la mayor parte pertenecen á la clase de los que comen el pan con el sudor de su rostro. Ellos en especial tienen esa representación, ya que en gran número han venido á expensas de

aquellos que, no pudiendo hacerlo por sí, han dado su óbolo á los pobres y los envian como legados suyos.

Quisieron presentarse á Vuestra Santidad durante el año feliz de vuestro Jubileo Episcopal, cuando lo verificaron los católicos de otras naciones, para dar testimonio de su fé, de su firme adhesión á la cátedra de Pedro y de su amor filial á Vuestra Santidad, bendiciendo á Dios, que, habiéndoos dado sabiduría y prudencia grande en extremo y anchura de corazón como la arena que está en la playa del mar, os conserva con admirable vigor y fortaleza para enseñar la verdad, defender la justicia y promover los intereses de la religión y la sociedad.

Con harto dolor suyo no lograron entonces su deseo, y sólo les fué dado unirse en espíritu á aquellas manifestaciones. Por ello saltaron de gozo, y creció en sus pechos el ardor y el entusiasmo, cuando les fué dicho que Vuestra Santidad prorrogaba para los españoles el período de las peregrinaciones jubilares, reservando también para estos días la solemnidad de la beatificación del por tantos títulos Venerable Maestro Juan de Avila, Apóstol de Andalucía y gloria de España, y adelantando, para que sea cumplido el gozo, la de otro Apóstol de Andalucía, el Venerable Diego José de Cadiz, cuya memoria va acompañada de bendición en todos nuestros pueblos.

Gracias, Santísimo Padre, por esta dignación, añadida á tantas pruebas de singular amor con que honráis á nuestra Patria, entre las cuales nos place recordar hoy muy reconocidos la generosa cesión del Palacio *Altemps*, hecha en uso y usufructo al Episcopado Español, para que en él pueda tener estabilidad y prosperar rápidamente el Colegio de clérigos españoles, fundado hace poco por la industria y celo de piadosos sacerdotes, en el cual los jóvenes elegidos en cada diócesis por sus Prelados, se dediquen bajo

el amparo de Vuestra Santidad á estudios que los perfeccionen intelectual y moralmente. Venimos los últimos, pero á nadie cedemos la primacia en la fidelidad, en la adhesión y en el amor á la Sede Apostólica y á Vuestra Santidad. La historia da testimonio de la fe de España, de su acendrada devoción y amor al Supremo Pastor de la Iglesia, y de su constancia en combatir á los enemigos de la Religión peleando por más de siete siglos con los sectarios de Mahoma hasta arrojarlos de su seno, por lo cual mereció llamarse la nación católica. La historia da testimonio también de que por esto le concedió Dios ser patria de grandes héroes, de sabios célebres en el mundo entero, y de admirables Santos, entre los cuales se cuentan los que Vuestra Santidad eleva estos días al honor de los altares.

Hijos de aquellos son, Beatísimo Padre, los que se prosternan ante Vuestra Santidad. Heredaron su fe, heredaron su amor á la Iglesia y su celo por la Religión y por la Patria. Lloran con dolor profundo que en ésta se haya abierto la puerta al error y á la herejía y no se conserve en toda su entereza la unidad católica mantenida desde el Concilio III de Toledo y el reinado de gran Recaredo; lloran que elementos de discordia se hayan introducido entre los hijos de España, y anhelan llegue pronto el día en que desaparezcan, para que siendo todos un corazón y una alma con una misma fe, un solo labio y una misma y única aspiración, recobre la nación amada su esplendor y su grandeza. Resueltos están á procurarlo en la medida de sus fuerzas, y sobre todo con su proceder sinceramente católico.

¿Cómo no hacerlo? Hijos vuestros son, Santísimo Padre, y por lo tanto, dóciles á vuestras enseñanzas. Dios os ha constituido maestro de la verdad y doctor de la justicia, y han llenado los ámbitos de la tierra vuestras palabras de vida y de salud.

Ellos las escucharon cuando por maravillosa manera explanásteis la doctrina católica sobre la constitución cristiana de los Estados, sobre el principado político, sobre la legitimidad del poder y la santidad de la obediencia, sobre la libertad verdadera y los deberes de los católicos en la vida social, sobre la dignidad del matrimonio, base de la familia, sobre la vida cristiana, sobre el fomento de la verdadera ciencia y la restauración de la filosofía, y sobre el espíritu de asociación para promover la piedad y estrechar los lazos de la caridad propia de hijos de Dios y de la Iglesia. Las han escuchado cuando habéis puesto al descubierto lo que son y qué camino llevan las ímpias sectas de perdición, que tienden lazos y redes para apresar á los hombres, á quienes quieren y procuran tener por amigos, ó más bien por esclavos, y cuya aspiración es destruir hasta en sus cimientos todo el orden religioso y civil establecido por el cristianismo, levantando á su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacadas de las entrañas del *Naturalismo*.

Las han escuchado igualmente cuando repetidas veces habéis inculcado la necesidad de la concordia entre los católicos, subordinando al interés de la Religión todo lo que es puramente humano, secundario y transitorio, y buscando ante todo el reino de Dios y su justicia, para que en las familias y en los pueblos reine el Príncipe de la paz, Cristo Jesús, Rey de Reyes y Señor de los que dominan.

Su presencia ante Vuestra Santidad, Beatísimo Padre, es una prueba de que han oído con respeto y amor esas saludables enseñanzas, y de que quieren con toda el alma ordenar según ellas su conducta en el orden individual, en el de la familia y en el de la sociedad.

Con empeño se ha trabajado y se trabaja por muchos para extinguir la luz de la fe en los pueblos,

á fin de que se apague la llama de la caridad, é impere sólo el egoismo que todo lo explota para satisfacer sus aspiraciones puramente terrenas, separando, aislando, armando á unos contra otros como enemigos encarnizados. Se ha trabajado y se trabaja para arrancar de la mente del pobre la lumbre de la fe, y de su alma el sentimiento de la religión, y de su corazón la esperanza de un bien eterno, que es su tesoro, engendrando ansia frenética de gozar en la tierra, odio de muerte á quien en ella posee, y desesperación horrible que prepara destrucción y ruinas.

Vos, Santísimo Padre, habéis salido al encuentro, habéis tomado la defensa de los pobres obreros, y en vuestra nunca bastante alabada Encíclica *Rerum novarum* enseñáis doctrina, que como luz venida del cielo ha subyugado y arrancado aplausos hasta de los no católicos, y que si se llevase á la práctica, resolvería fácilmente los problemas que conturban á las naciones. Procuráis por medio de esas enseñanzas estrechar con lazo de caridad al que abunda en bienes y al que carece de ellos, declarando sus deberes, y los derechos que nacen del cumplimiento de éstos, tanto á los que consagran sus bienes á la industria para acrecentarlos, y toman el nombre de patronos, como á los que cooperan á ello con su trabajo para procurarse lo necesario á la vida con el sudor de su rostro. Brille la fe en las inteligencias; con su luz purísima miren todos al cielo, donde solo se encuentra el bien sumo que alienta la esperanza; arda poderosa la caridad en los corazones, y el mundo se salvará.

Este es vuestro anhelo, Santísimo Padre: este es el de vuestros hijos aquí presentes. Ellos os dan gracias, porque sois el protector y el padre de los pobres obreros, y procuráis su alivio y su bienestar con amor de padre y con sabiduría de maestro, que hace en la tierra las veces del que dijo: *Venid á mi todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os aliviaré.*

Recibid el testimonio de su sincero agradecimiento. Patronos y obreros aquí reunidos darán pública prueba de él, ajustando su conducta á vuestras enseñanzas y consejos para contribuir en la parte que les toca al logro de los santos y benéficos fines que se propone Vuestra Santidad.

Habladnos, Santísimo Padre, porque sois el maestro infalible de la verdad, y el Pastor supremo de la grey de Cristo, que haciendo sus veces, tenéis palabras de vida para confirmar á los hermanos, y decís á todos: «este es el camino; andad por él, y no torzáis á la diestra ni á la siniestra». Hijos vuestros, os escucharemos prontos siempre á obedecer y seguros de que obedeciéndoos obramos según el espíritu de Dios.

Entretanto deploramos con Vuestra Santidad la conculcación de los derechos de la Sede Apostólica y la situación angustiosa á que se ve reducida por sus enemigos: elevamos nuestras plegarias al cielo para que abrevie los días de la tribulación, y pedimos que prolongue dilatados años vuestra vida, Beatísimo Padre, derramando en vuestro corazón consuelos celestiales, según la medida de los dolores que le apenan, y fortaleciéndoos como hasta ahora para gloria de Dios, triunfo de la Iglesia católica y salvación de la sociedad.

---

## DISCURSO DE SU SANTIDAD

EN CONTESTACION AL ANTERIOR MENSAJE.

---

Grande es el espectáculo, Hijos amadísimos, que en este día se ofrece á Nuestra mirada conmovida. Es toda la España católica con sus lejanas colonias quien, representada por vosotros, creyente y devota, rinde nuevo y maravilloso homenaje al sepulcro

del Príncipe de los Apóstoles y á Pedro, que siempre permanece en el Pastor supremo de la Iglesia.— Esta solemne manifestación de fe y de inalterable acatamiento, hecha en Nuestra persona, al Vicario de Jesucristo, y que vosotros ofrecéis ante el mundo, es dignísima corona de tantos festejos con que la piedad de los fieles ha querido honrar Nuestro Jubileo Episcopal. Hemos visto á Nuestros amados hijos de las otras naciones acudir también á Nos, y hemos acogido con especial placer sus sentimientos de sumisión y de amor; pero ninguna de aquellas demostraciones fué tan imponente como ésta que ofrece por medio de vosotros la católica España, quien por tanto merece al parecer llevarse la primacía. Y esto no ha de ocasionar sentimiento á los demás pueblos católicos, sino que por el afecto filial que todos igualmente abrigan hacia el Pontífice Romano, aun será para ellos motivo de complacencia y de regocijo.

La historia gloriosa de vuestra patria puede llamarse con razón un monumento que proclama é ilustra su fe. Inflexible cuando rechazaba la infidelidad mahometana y las asechanzas de la herejía, mantuvo siempre incolume con heróicos esfuerzos la unidad de sus creencias religiosas y la inquebrantable sumisión á esta Sede Apostólica. España dió en todo tiempo á la Iglesia asombrosos luminares de santidad, entre los cuales resplandecen con nueva y brillante luz los Beatos Juan de Avila y Diego de Cádiz, á quienes hemos decretado poco há el honor de los altares: dió ilustres fundadores de Ordenes religiosas; dió doctores y maestros insignes, entre los cuales como astro mayor señorea aquel Isidoro de Sevilla, que mereció el título de *Doctor egregius cum reverentia nominandus*. Y si otros motivos no hubiese, los grandes Concilios Toledanos bastan por sí sólo para que España haya conseguido uno de los primeros puestos entre las naciones beneméritas de la Iglesia. Y á estas bri-

llantes tradiciones de nación eminentemente católica ha querido hoy añadir esta nueva prueba, y por cierto esplendidísima, de su fe.

Al recordar todo esto, es grave el dolor que ocasiona á Nuestro corazón paternal el detrimento no pequeño, que á vuestra grandeza nacional han causado las conmociones políticas y sociales, que casi de un siglo á esta parte, y aun en estos tiempos, han afligido y afligen á vuestra patria, á la par que á otros pueblos, arrastrándoles á decadencia y ruina. Recordad, Hijos amadísimos, cómo la grandeza de España anduvo siempre unida con lazo estrecho á su acatamiento á la fe sacrosanta de sus mayores; es más, de este acatamiento principalmente nació. Para realzarla, pues, y preservarla de una destrucción total, no hay medio más seguro ni más eficaz que el de volver sin reservas á los principios que la Religión enseña y á las prácticas que prescribe. Y al ver con placer los comienzos de este retorno, Nuestras solicitudes se aplicaron sin cesar á promoverlo y acrecentarlo.

Con Nuestras Encíclicas hemos llamado á los pueblos á la observancia del Evangelio; hemos señalado á las clases trabajadoras las doctrinas del Cristianismo, cual remedio poderoso para aliviar sus sufrimientos; y recordándoles que la Iglesia es madre solícita de su bien y abriendo su corazón á la esperanza de encontrar en ella fuerte apoyo, hemos emprendido el camino verdadero para asegurar el orden social hoy tan amenazado.

Vosotros, Hijos amadísimos, bien lo habéis comprendido, y Nos es grato admirar en esta grandiosa demostración la expresión elocuente de nuestro pensamiento y del ansioso deseo de Nuestro corazón de ver concertadas todas las clases sociales bajo el amparo de la caridad cristiana, que es «vínculo de perfección» (1). Sea que la Providencia os haya conce-

(1) Cor., 3., 14.

dido las prerrogativas de la opulencia, sea que os haya reservado los honores de la pobreza, os halláis estrechamente unidos hoy en esta solemne profesión de vuestra antigua fe, como para manifestar así lo que otras veces hemos procurado inculcar, que los deberes y los derechos de unos y otros encuentran en la Religión su más perfecta armonía.

Y como los Ministros del Altar deben ser Nuestros cooperadores en la misión nobilísima de santificar y pacificar á los pueblos, de común acuerdo con vuestro Episcopado, hemos querido que se fundase en Roma, y bajo la vigilancia del Pontífice, un Colegio de vuestra nación, en donde jóvenes escogidos de las diferentes Diócesis se preparen al ministerio sacerdotal, proveyéndose de pura y sólida doctrina y de medios eficaces para combatir el error y difundir los esplendores de la verdad. Ha sido esto, Hijos amadísimos, una nueva y valiosa prueba de Nuestra solicitud hacia vosotros y hacia vuestra patria.

Mas para que nuestros cuidados y esfuerzos lleguen al buen término deseado, es necesario también que todos los católicos de España se persuadan de que el bien supremo de la Religión pide y exige de su parte unión y concordia. Es necesario que den tregua á las pasiones políticas que les desconciertan y dividen; y dejando á la Providencia de Dios dirigir los destinos de las naciones, obren enteramente acordes, guiados por el Episcopado, para promover, por todos los medios que las leyes y la equidad permitan, los intereses de la Religión y de la Patria, y compactos resistan á los ataques de los impíos y de los enemigos de la sociedad civil.

Es además deber suyo sujetarse respetuosamente á los poderes constituídos, y esto se lo pedimos con tanta más razón, cuanto que se encuentra á la cabeza de vuestra noble nación una Reina ilustre, cuya piedad y devoción á la Iglesia habéis podido admirar,

y la presencia de algunos de vosotros en esta ocasión Nos mueve á recordarlo. Por estas dotes, siendo á Nos carísima, le hemos dado públicos testimonios de Nuestro afecto paternal, y de estos testimonios el más señalado es el de haber levantado á la pila bautismal á su Augusto Hijo, que fundadamente esperamos ha de heredar, con las altas cualidades de gobierno, la piedad y las virtudes de Su Madre.

Estas son, Hijos amadísimos, las paternas advertencias que os hacemos, y en vosotros á todo el pueblo español. A los cuales avisos de Nuestra caridad, como augurio de los favores celestiales, vaya unida la Bendición Apostólica, que á la Reina Católica y á Su Augusto Hijo, al Episcopado y al Clero, á vosotros y á toda vuestra nación, concedemos con todo el afecto de Nuestro corazón.

---

**Nuevas poesías compuestas en obsequio á la Sagrada Familia  
por Su Santidad Leon XIII.**

---

**IN SACRAM FAMILIAM  
JESUM, MARIAM, JOSEPH**  
~~~~~  
**HYMNI**

**I**

O lux beata coelitem  
Et summa spes mortalium,  
Iesu, o cui domestica  
Arrisit orto caritas:

María, dives gratia,  
O sola quae casto potes  
Fovere Iesum pectore,  
Cum lacte libans oscula:

Tuque ex vetustis patribus  
Delecte custos Virginis,  
Dulci patris quem nomine  
Divina Proles invocat:

De stirpe Jesse nobili  
Nati in salutem gentium,  
Audite nos qui supplices  
Vestras ad aras sistimus.

Dum sol redux ad vesperum  
Rebus nitorem detrahit,  
Nos hic manentes intimo  
Ex corde vota fundimus.

Qua vestra sedes floruit  
Virtutis omnis gratia,  
Hanc detur in domesticis  
Referre posse moribus.

## II

Sacra iam splendent decorata lychnis  
Templa, iam sertis redimitur ara,  
Et pio fumant redolentque acerrae  
Turis honore.

Quid Patris dicam Genito superni  
Regios ortus placuisse? parva  
Sed domus celat decora et vetustae  
Nomina gentis.

Arte, qua Ioseph, humili excolendus,  
Abdito Iesu iuvenescit aevo,  
Seque fabrilis socium laboris  
Adiicit ultro.

“Irriget sudor mea membra, dixit,  
“Antequam sparso madeant cruore:  
“Haec quoque humano sceleri expiando.

«Poena luatur».

Assidet mater studiosa nato,  
Assidet sponso pia nupta, felix  
Si potest lassis medium per aestum  
    Ferre levamen.

O neque expertes operae et laboris,  
Nec mali ignari, miseros iuvate,  
Quos reluctantes per acuta rerum  
    Urget egestas.

Demite his fastus, quibus alma ridet  
Faustitas; mentem date rebus aequam:  
Omnia ex vestro licet impetrare,  
    Nomine sancto.

III

O gente felix hospita  
Augusta sedes Nazarae,  
Quae fovis alma Ecclesiae  
Et protulit primordia.

Sol qui pererrat aureo  
Terra iacentes lumine,  
Nil gratius per saecula,  
Hac vidit aede aut sanctius.

Ad hanc frequentes advolant  
Coelestis aulae nuntii,  
Virtutis hoc sacrarium  
Visunt, revisunt, excolunt.

Qua mente Iesus, qua manu  
Optata patris perficit!  
Quo Virgo gestit gaudio  
Materna obire munera!

Adest amoris particeps  
Curaeque Ioseph coniugi,  
Quos mille iungit nexibus

Virtutis auctor gratia.

Hi diligentes invicem  
In Iesu amorem confluunt,  
Utrique Iesus mutuae  
Dat caritatis praemia.

Sic fiat, ut nos caritas  
Iungat perenni foedere,  
Pacemque alens demesticam  
Amara vitae temperet!

LEO PP. XIII.

---

Subscripción diocesana para el Dinero de San Pedro.

---

|                                             | Re   | los | Cts. |
|---------------------------------------------|------|-----|------|
| <i>Suma anterior.</i> . . . . .             | 6620 |     | 80   |
| Del pueblo de Villovela de Esgueva. . . . . | 20   | »   |      |
| D. <sup>a</sup> María Herrero. . . . .      | 8    | »   |      |
| Del Ecónomo de Valdemaluque.. . . .         | 8    |     | 12   |
| Del párroco de Tozalmoro.. . . .            | 12   | »   |      |
| <i>Suma y sigue.</i> . . . . .              | 6668 |     | 92   |

---

**Necrología** —En 21 del corriente, á la edad de 27 años, ha fallecido D. Felipe San Agustin, párroco de Fuentelaldea, habiendo recibido los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales.—R. I. P.

---

**Sumario de este número.**—Noticias de Nuestro Ilmo. y Reverendísimo Prelado.—Peregrinación espiritual.—Contestación del Cardenal Rampolla al telegrama que dirigió el Gobernador Eclesiástico S. P. en nombre del Ilmo. Cabildo Catedral, clero y fieles á Su Santidad.—Peregrinación obrera á Roma: Mensaje del Emmo. Señor Cardenal Sanz y Forés, Arzobispo de Sevilla.—Discurso de Su Santidad en contestación al anterior mensaje.—Nuevas poesías compuestas en obsequio á la Sagrada Familia por Su Santidad León XIII.—Suscripción diocesana para el dinero de San Pedro.—Necrología.

---